

A PUNTA SECA

EL FUEGO QUE QUEMA LA LIBERTAD

Hay momentos en que escribir causa una infinita tristeza. Hoy es uno de ellos. Mañana cerrarán las librerías como protesta por el energumismo incivilizado de aquellos que impotentes de expresar sus ideas —si es que las tienen—, incapaces de competir con el diálogo, inútiles totales de la inteligencia, opinan con explosivos. Inconcebible y dolorosa manera de opinar, porque significa la caída en picado del hombre, la agonía de su piel gloriosa.

La amenaza al libro, que es en definitiva la amenaza a la libertad, está en todas las historias de ciencia-ficción, en todas las amargas y desesperanzadas visiones noveladas del futuro. Es una constante de quienes seriamente o a través de la literatura de consumo, describen el mundo que nos espera. Curiosa coincidencia. Por eso estoy con los que están cerca del libro: escritores, editores, impresores, libreros, lectores... Estoy con la civilización y contra la barbarie. Estoy con la libertad.

Salvador Espriu lo dijo en «La pell de brau»:

Amb el foc primer cremes la llibertat.

Pero la salvación —o la recuperación— de la libertad exige culpables. Y no lo es únicamente la pequeña y deleznable escoria que pone la cerilla. Hay que apuntar más alto y más lejos.

**

El postizo Rueber es a prueba de lluvia



¡LO HEMOS CONSEGUIDO!
Hemos creado un postizo que vence todos los inconvenientes y pasa totalmente inadvertido.

¡Visítenos y conozca esta novedad! (Sin compromiso.)

Rueber

Avda. José Antonio, 581, pral. A
Telf. 254 12 78 BARCELONA 11



La solución a su calvicie

¿LE DUELEN LOS PIES?

Plantillas «novopedic» y calzado funcional

CONSULTORIO **Supinator**

Ker • RAMBLA DE CATALUÑA, 48

Tel. 216 03 05

EL TEMA DEL ADULTERIO

ENMIENDAS A CALDERON

EN las últimas semanas, un par de episodios forenses han devuelto al tema del adulterio una sorprendente actualidad. Digo: al tema. Uno ya lo creía pasado de moda. Desde luego, la práctica presumiblemente continuaba siendo la de siempre, e incluso puede que el ritmo de la consumación y el porcentaje de matrimonios afectados hayan aumentado, con el cambio de los tiempos y de las costumbres. Pero, de hecho, se hablaba poco acerca del particular. O en todo caso, no se hablaba de ello más allá del nivel de la comidilla entre conocidos. La prensa nos habituaba, además, a una perspectiva de indulgencia: la llamada «prensa de corazón», sobre todo. Por ella nos enterábamos de curiosas incidencias amorosas, no exactamente «platónicas», protagonizadas por artistas del espectáculo o personajes de cierta alta sociedad, de las cuales no solía ni suele salir muy bien parada la institución conyugal. Los moralistas clamaban al cielo, y no han dejado de hacerlo: la «crisis de la familia» quizá comenzaba por los padres, antes que por los hijos. En cualquier caso, el adulterio no era un problema aireado con excesivo énfasis. Descarto lo que se tramitase en los convecionarios y en la intimidad de los domicilios. Me estoy refiriendo a «problema público».

Existía, claro está, otro material humano digno de noticia: por decirlo embleáticamente, los hombres y las mujeres salían en los titulares de «El Caso». La «infidelidad» real o supuesta, entre novios o entre casados, dio siempre mucho trabajo a los tribunales. Por lo general, se trataba de crispaciones zanjadas a base de mamporros, escopetas, navajas, venenos. O sea: el «crimen pasional» típico, alimentado por los celos. Eran planteamientos rupestres, de una brutalidad «lumpen», suburbial o agripecuaria. Para pasar el rato, y dignificarlos de algún modo, cabría remitirlos al esquema granguifolesco de «Otello». Sin embargo... Estas latitudes en que vivimos no son shakesperianas: son, por tradición, calderonianas. Don Pedro Calderón de la Barca, y como él una serie ilustre de fabricantes de comedias del famoso «Siglo de Oro», consiguieron coagular literariamente una de las nociones más absurdas que haya sufrido hijo de madre: el «honor». El «honor» español fue fundamentalmente un truco masculino, y daba lugar a duelos, asesinatos y artículos del Código Penal notoriamente grotescos. De hecho, el «honor» de los caballeros residía en las ingles de sus esposas. ¿Qué se hizo de todo ello? ¿Resucita ahora?...

Un marido burlado es un cornudo. Así lo reconoce la Real Academia Española —y el Fabra, ¡ajá!—, y la cuestión deriva del «honor» al «chascarrillo». Quevedo —próximo y alejado, a la vez, de lo que significa Calderón— se ensañó con la imagen del «cornudo». ¿Tan seguro estuvo de no serlo él? Lo ignoro todo acerca de este individuo, excepto sus versos y media docena de chistes relativos a su cojera y a su mala baba. ¿Le puso cuernos su mujer? Puede que no lo hiciese por falta de ganas, más que por falta de «motivos». O porque no hallase la ocasión. Camilo José Cela, según corre la voz, prepara un libro sobre la variedad de «cornudos», habidos y por haber, con delicadas citas eruditas. Será, sin duda, un bello trabajo de arqueología, o de sociología rural. Cuando, a raíz de los recientes procesos de adulterio, una manifestación de mujeres exhibe una pancarta con la inscripción de «Jo també soc adúltera», el sainete del cornudo pierde interés: pierde «grâce». Los chistes de setados son todavía una juerga falocrática. El empeño de las mujeres, en este momento, se centra en la voluntad de emanciparse del «machismo». Un «machismo», hasta anteaer, calderoniano.

El regreso del «adulterio» como oportunidad de reflexión —al margen del «honor» y del folklórico «cornudo»—, ha venido propiciado por anécdotas mediocres, que no detallaré. El lector las habrá encontrado en la «sección de sucesos», o en la «de tribunales», de este mismo periódico. Ha habido una importante protesta de parte de las mujeres «feministas». Ya es triste que una mujer haya de ser «feminista», y los demás sufijos en «ista» nos advierten que, para ir tirando, no hay más remedio, a veces, que ser «ista» de algo. En realidad, hay mujeres «feministas» porque el tinglado masculino ni siquiera les deja ser mujeres... Si yo me definiese como «valencianista» o «catalanista» —mutatis mutandis— sería porque no hallo la manera racional ni razonable de ser valenciano o catalán. Y así, la tira de los «ismos» reivindicatorios. Todos hemos de ser «istas» por un lado o por el otro. Las señoras se apiñan, ahora, tras las víctimas de unos procesos ridículos: al subrayar el «adulterio» como delito, el reo es la mujer. Las leyes son parciales. Todas las leyes son parciales —por el sexo, por la clase, por el cre-

do, por lo que venga o convenga—: ¿qué le vamos a hacer? Corregirlas en la medida de lo posible, para ir tirando. La alternativa sería la revolución. Nadie quiere ser revolucionario «en serio», hoy día.

Y lo bonito del caso es que, en uno de estos cómicos juegos malabares sobre el «adulterio» que los magistrados habrán de resolver, un marido «ofendido» pide una satisfacción en metálico: tres o cuatro millones de pesetas. Acabo de oírlo en un recitado de la televisión. Ya dirán los jueces lo que estén obligados a decir, y no me meto en su oficio. Pero resulta chocante que el «honor» se diluya en céntimos. ¡Manes de Calderón! Para entretener y obnubilar simultáneamente a su público, don Pedro lanzó aquellos octosílabos idiotas de

...porque el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios...

en el supuesto que tales versitos sean de Calderón, que no estoy muy seguro de que lo sean. Pero si no de él serán de Lope, de Tirso, de Vélez de Guevara cometido el adulterio, puede convertirse o de don Eugenio Montes. El «honor», cometido el adulterio, puede convertirse en un «patrimonio del bolsillo»: la «afrenta» se lava, no con sangre caballerescas, sino con céntimos burgueses. Me pregunto si las damas interesadas en la cuestión han captado lo irrisorio del en-

foque. «Cornudo y apaleado» fue, en castellano, el irri apodictico, y «cornut i pagar el beure» lo es en catalán. ¡Pobre don Pedro Calderón de la Barca, Hernando, Barrera y Riaño! ¡Pobre don Américo Castro! ¡Pobre «macizo de la raza»!

Las Pegatinas clamorosas que son las modestas «manifestaciones feministas» ayudan a colocar la discusión en sus términos lógicos. La «mujer adúltera» —y nada bíblica— que pasa por la Sala de lo Criminal de una Audiencia Provincial del Estado español, ¿de quién recibe aquella «primera piedra» que sólo un fariseo se atrevería a lanzar? Del «hombre adúltero» no se habla nunca, ni en los dos Testamentos, ni en el Código Napoleónico. Nunca, o muy poco. El «cornudo» tradicional y su caricatura de hoy, ignominiosamente, son figuras capciosamente ridículas. «Cornudos» lo fueron todos: Lope, Quevedo, Calderón. A estas alturas, ¿qué es una «adúltera»? ¿No reclaman esa condición, quizá por simple solidaridad, unas «fieles» esposas? «Jo també sóc adúltera!» Los hipotéticos «machos» habrían de pensar adónde se acaba su ridícula ex prepotencia. Porque lo de la zarzuela de «Si las mujeres mandasen», salvando lo salvable, quizá sea finalmente que nadie mande... Siempre mandará alguien, hombre o mujer...

Joan FUSTER

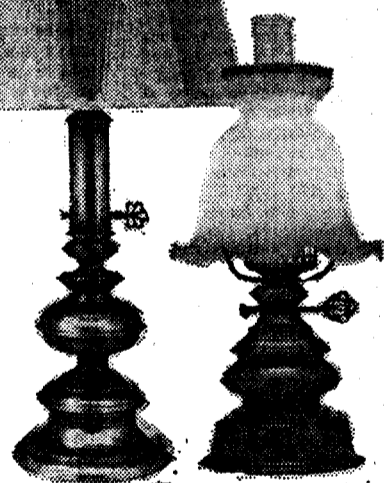
LECCION DE MODOS

Tanto por el tema en controversia —los problemas actuales de la Universidad de Barcelona— como por el comportamiento de sus protagonistas, hemos asistido —aunque sea a distancia— a un debate radiofónico que muy bien puede presentarse como una lección de modos democráticos. Es tan reciente aún este tipo de hábitos que el propio profesor don Manuel Jiménez de Parga que fue llevado al coloquio, tuvo que recordar, aludiendo a su discutida elección de rector en funciones, que la discrepancia y la oposición son hechos con los que debe contar todo elegido y aceptarlos de buen grado. Protagonista central del debate, el eminente catedrático de Derecho político mantuvo el diálogo con altura y rebatió, uno tras otro, los argumentos adversos con precisión y elegancia. De la situación general universitaria habló con crudo realismo —sanear, enderezar la Universidad, es problema de una entera generación, no nos hagamos ilusiones—; los problemas más actuales y candentes los abordó sin complejos: si alguien —a diestra o a siniestra— tiene a mano la solución que conviene a los PND, está dispuesto a firmarla inmediatamente, con igual diligencia y expeditiva urgencia que ha empleado para reconocer la cooficialidad del catalán, para dar entrada a los preinscritos de Medicina y para la convocatoria de un claustro universitario que tanto él como otros profesores venían reclamando, sin éxito, desde hace más de once años. Hechos verificables e irrefutables que son los que cuentan. Por eso convenció. Confiamos en que las cosas seguirán por este camino.



Nuevas Tiendas del Mueble.

Más de mil modelos... para llevárselos "puestos."



Nuestras nuevas Tiendas del Mueble le ofrecen más de mil muebles, la mayoría de ellos exclusivos, para llevárselos al momento.
-Muebles en todas las líneas decorativas, mueble inglés, clásico español, vanguardista... dentro de una amplia escala de precios.
Además, todo tipo de muebles auxiliares; más de 700 modelos de lámparas; gran exposición de cuadros y figuras decorativas...

Con servicios de instalación y transporte. ENTREGA INMEDIATA Y FACILIDADES DE PAGO.



Pza. de Cataluña - 7ª Planta Diagonal - Planta Sótano

PERROS

Exposición de cachorros. Pastor alemán, ejemplares caniches Cokers y todas razas. Casetas desmontables para perros. Peluquería, Veterinario y todo para su perro. Exposición y ventas, Mallorca, 134. Teléfono 254-35-89